

Kate en un mundo sin piedad

Las especulaciones sobre la desaparición de la escena pública de Middleton son un paradigma de cómo medios y redes se retroalimentan para esas teorías conspiranoicas de las que nos quejamos



Kate Middleton, durante una visita a Nottingham el 11 de octubre.
SAMIR HUSSEIN (GETTY)



ELVIRA LINDO

24 MAR 2024 - 05:00CET

No hace falta declarar que se es o no monárquica, ni tan siquiera participar de la preocupación por el futuro de la realeza británica; no es necesario comenzar diciendo que en [el temible rumor bélico que sacude al mundo](#) poco intervendrá la salud de una princesa; sin embargo, la manera en que se ha especulado sobre [la desaparición de la escena pública de Kate Middleton](#) se ha convertido en paradigma de cómo medios de comunicación y redes en las que participa el creativo pueblo soberano se retroalimentan para provocar [esas teorías conspiranoicas](#) de las que luego tanto nos quejamos. Una mujer, se da el caso de que es princesa, es [sometida a una cirugía abdominal](#) y tras ella guarda silencio durante dos meses. Por mucho que desde la institución a la que pertenece se haya manejado con torpeza [la comunicación de su salud](#), cualquier mente sensata y poco dada a las fantasías mórbidas podía deducir que la recuperación estaba siendo lenta o que algo se había complicado en el proceso. Pero esa deducción no da *likes* ni clics, y la avidez por atraer lectores a tu perfil o a tu medio fomenta todo tipo de fantásticas teorías. En realidad, dicen, se trata de una crisis matrimonial provocada por una infidelidad del príncipe Guillermo y para certificarla se da a conocer la identidad de la amante, se la persigue y [la dama en cuestión tiene que defenderse del acoso](#). Otra hipótesis desvela que Kate tiene una doble, es un rumor que nace en las redes, pero que replican las revistas del corazón, en ellas se informa hasta de la mensualidad que recibe la doble por reemplazar a una princesa harta de la exposición pública. Fundadas teorías van más allá y muestran pruebas, un poco al estilo de los testimonios ufológicos, que demuestran que la princesa ha muerto y que por alguna razón que se nos escapa se está dilatando el momento de hacer pública la noticia; otros sostienen que Middleton está perturbada hasta tal extremo que no pueden ni enseñarla en una foto. Aunque parezca increíble, la idea de una princesa trastornada a la que encierran en la torre más alta del palacio resuena en la imaginación de los británicos, tanto por el trágico destino de alguna reina convertida en leyenda como por el gótico que desplegaron novelas como *Jane Eyre*. Mujeres locas bajo un candado de silencio. Un terror no sin base real. Hay, en este fango, otras explicaciones más banales, son esas que suelen ofrecer los que se erigen como expertos o expertas en monarquías y casi resultan más irritantes que las teorías fantasmagóricas: dicen los especialistas en cosas de palacio que Guillermo y Kate son una pareja de frívolos que detestan las obligaciones que su puesto acarrea. Ay, cuánto vamos a echar de menos a la reina Isabel, añaden. Y todo eso acompañado de bromas y memes, otro festival del humor. La imaginación popular se dispara y se crean montajes delirantes sobre [el desafortunado montaje fotográfico](#) de la madre con sus tres niños. Visto ahora, desvelada la verdad, provoca compasión más

que cualquier otra cosa.

Pero [es la compasión lo que se ha perdido](#), o la piedad, palabra denostada por una sociedad virtual que no la concibe cuando escupe su opinión. Ahora será fácil [echarle toda la culpa al gabinete de comunicación monárquico](#) para no reconocer la crueldad propia. Los miles de palabras innecesarias que se vertieron sobre este asunto se irán por el sumidero y ninguno de estos opinadores de pacotilla que son expertos de no se sabe qué reconocerán que suelen hablar sin tener ni puta idea, que agrandan y alargan los temas para sacar tajada. Unos lo hacen desde el salseo sin complejos y otras revistiéndose de conocedoras de la cosa monárquica. Eso sí, el Día Mundial contra el Cáncer sacarán su lacito, puede que incluso tengan la bondad de ponérselo del color que corresponda a la enferma y, si cabe la posibilidad de convertirla en mártir, como a Lady Di, contribuirán a su leyenda.
